

Análisis contrastivo de los marcadores pragmáticos de vaguedad *es que* y *en plan* en el español coloquial actual: indexicalidad social y microhistoria¹

*Contrastive Analysis of the Pragmatic Markers of Vagueness *es que* ('it is that') and *en plan* ('like') in Present-Day Colloquial Spanish: Social Indexicality and Microhistory*

Nele Van Den Driessche 

UNIVERSIDAD DE GANTE

BÉLGICA

nele.vandendriessche@ugent.be

Renata Enghels 

UNIVERSIDAD DE GANTE

BÉLGICA

renata.enghels@ugent.be

Recibido: 31-10-2024 / Aceptado: 5-5-2025

DOI: 10.4151/S0718-09342025011901345

Resumen

Este artículo investiga dos marcadores de vaguedad, *es que* y *en plan*, y el papel de la indexicalidad social en su uso y difusión en el siglo XXI. Mediante el análisis de conversaciones coloquiales de CORMA, se descubre que la productividad de los marcadores se vincula con factores sociolingüísticos, sobre todo con el parámetro de la edad. Además, los resultados indican que *es que* y *en plan* se sitúan en diferentes niveles de indexicalidad. Mientras que *es que* pertenece al primer nivel, *en plan* constituye un elemento del tercer nivel, dado su estatus emblemático en el lenguaje juvenil. Estos niveles explican también diferencias en cuanto a la difusión de los marcadores. Un análisis microdiacrónico entre el lenguaje juvenil del inicio del siglo XXI (COLAm) y el lenguaje juvenil actual (el subcorpus de los jóvenes de CORMA) revela que los elementos del tercer nivel, tal como *en plan*, presentan cambios más rápidos y una difusión más grande que los elementos del primer nivel como *es que*. Además, dependiendo del nivel, los vínculos entre grupos sociales y la frecuencia de uso de un marcador no siempre permanecen estables a lo largo del tiempo. Es más, los cambios socio-culturales se reflejan también en cambios lingüísticos. Así, las variables sociolingüísticas más tradicionales, como el género o la red local del colegio, se vuelven menos decisivos en el lenguaje juvenil actual bajo presión de la globalización y la expansión de las redes sociales. Finalmente, el estudio microdiacrónico indica que el perfil pragmático-funcional de ambos marcadores ha permanecido relativamente constante a lo largo del siglo XXI.

Palabras clave: indexicalidad social, marcadores pragmáticos, español coloquial, cambios microdiacrónicos, lenguaje juvenil

Abstract

This article explores two markers of vagueness: *es que* ('it is that') and *en plan* ('like'), and the role of social indexicality in their use and spread in the 21st century. Through the analysis of colloquial conversations from the CORMA corpus, it is revealed that the productivity of these markers is closely associated with sociolinguistic factors, particularly age. Furthermore, the findings indicate that *es que* and *en plan* operate at different levels of indexicality: while *es que* belongs to the first order, *en plan* belongs to the third order, due to its emblematic status in youth language. These levels also account for differences in the dissemination of the markers. A microdiachronic comparison between early 21st century youth language (COLAm) and contemporary youth speech (the youth sub-corpus of CORMA) reveals that third-order elements such as *en plan* undergo faster changes and wider spread than first-order elements such as *es que*. Moreover, depending on the level, the links between social groups and the frequency of marker use do not always remain stable over time. Additionally, socio-cultural changes are also reflected in linguistic changes. Thus, more traditional sociolinguistic parameters, such as gender and the impact of the network of the school, become less decisive in current youth language under the pressures of globalization and the expansion of social networks. Finally, the microdiachronic study indicates that the pragmatic-functional profile of both markers have remained relatively constant throughout the 21st century.

Keywords: social indexicality, pragmatic marker, colloquial Spanish, microdiachronic changes, youth language

INTRODUCCIÓN

Los marcadores pragmáticos se caracterizan como elementos lingüísticos cuyo significado nuclear es de carácter procedural, es decir, no está vinculado a la veracidad de una proposición (Fraser, 1999). Por consiguiente, en lugar de contribuir directamente al contenido proposicional de un enunciado, los marcadores pragmáticos modulan y guían la interpretación del discurso, cuya comprensión específica se negocia contextualmente. Como consecuencia, resulta difícil identificar las funciones y los valores concretos de los marcadores dado que su cantidad parece variar tanto como los contextos de uso en los que se aplican (Martín Zorraquino & Portolés, 1999). Otro rasgo inherente de su definición concierne su polifuncionalidad sintagmática. Esta implica que un solo marcador puede desempeñar diferentes funciones simultáneamente en el mismo contexto (Ghezzi & Molinelli, 2014; López Serena & Borreguero Zuloaga, 2010). Dada esta naturaleza altamente variable e híbrida, los marcadores pragmáticos han generado un debate continuo sobre cómo clasificarlos funcionalmente.

En este estudio, se examinarán dos marcadores altamente productivos en el español coloquial contemporáneo, a saber, *es que* y *en plan*, desde la perspectiva de su polifuncionalidad, frecuentemente concebida en términos de vaguedad. Los dos marcadores presentan efectivamente una notable diversidad de usos que se pueden

clasificar en una extensa lista de microfunciones (Rodríguez-Abruñeiras, 2020a; Van Den Driessche & Enghels, 2025; ver *infra* Sección 1.1). No obstante, *es que* y *en plan* operan tanto en el ámbito modal (con función expresiva, apelativa y/o de atenuación) como en el metadiscursivo (contribuyendo a la organización del flujo comunicativo). Además, se observa un cierto solapamiento entre los campos operativos de ambos marcadores, ya que en algunos contextos ambos pueden intervenir en la gestión de la actitud del hablante, la relación con el interlocutor y la estructura del discurso. Esta superposición funcional puede contribuir a la impresión de un significado más vago o difuso, especialmente cuando no resulta evidente cuál de las funciones está activada de forma predominante en un determinado uso.

Efectivamente, la clasificación de los marcadores *es que* y *en plan* como ‘vagos’ puede entenderse también a partir de su naturaleza polifuncional y su capacidad para operar en múltiples niveles discursivos sin estar limitados a un único propósito o significado preciso. Si aplicamos la semántica asociada al adjetivo *vago* y al sustantivo *vaguedad* a estos marcadores, observamos que su uso no siempre está orientado hacia un fin comunicativo claramente definido, sino que muchas veces se emplean de manera flexible, dependiendo del contexto. En este sentido, pueden ser percibidos como ‘carentes’ de un significado explícito y estable, lo que posibilita considerarlos también ‘imprecisos’ o ‘indefinidos’ (en términos de Sánchez Jiménez, 2021).

En un estudio influyente, Borreguero Zuloaga (2020) define *en plan* (y *tipo*) explícitamente como marcador de vaguedad. Más en concreto, distingue por lo menos tres tipos de vaguedad que atraviesan la clasificación anterior en macrofunciones. Primero, la ‘vaguedad informativa’ refiere a la indeterminación en el contenido proposicional que, en el caso de *en plan*, se observa cuando se utiliza para introducir explicaciones vagas o aproximaciones. La ‘vaguedad relacional’ se relaciona con la gestión de las relaciones entre los interlocutores, particularmente en el uso de la cortesía o en el manejo de la imagen del hablante y el oyente, tal y como también se observa en el uso de *en plan*. Finalmente, la ‘vaguedad enunciativa’ tiene que ver con las estrategias para estructurar el discurso, donde el hablante puede recurrir a *en plan* como un recurso para ganar tiempo, evitar interrupciones o para sostener el turno de palabra mientras organiza su enunciado. Esta clasificación de tipos de vaguedad también se observa en el uso de *es que*.

Sin embargo, como alternativa a la calificación de *es que* y *en plan* como esencialmente marcadores de vaguedad, este artículo analiza su papel como marcadores ‘índices’ que transmiten significado social. Concretamente, abordamos el estudio de los marcadores pragmáticos desde una perspectiva sinérgica e integrada, que abarque no solo sus significados conceptuales, sino también los contextuales, sociales y afectivos². Este enfoque resalta la importancia de entender el significado como un proceso dinámico, en el que los hablantes continuamente negocian y ajustan

el sentido de las expresiones lingüísticas en función del contexto y de sus interacciones sociales.

Más en concreto, se aplica la teoría de la indexicalidad social, que examina cómo los elementos lingüísticos funcionan como índices que vinculan el uso del lenguaje con identidades y contextos sociales (Silverstein, 2003). La indexicalidad permite a los hablantes situarse socialmente en relación con otros, al mismo tiempo que refleja y construye dinámicas de poder, clase, género, etnicidad, entre otros. Los marcadores pragmáticos, en este sentido, se convierten en recursos clave para esta indexación, ya que su flexibilidad y su uso en diferentes contextos permiten proyectar una amplia gama de significados sociales.

A partir de este marco teórico, este estudio se enfoca en responder las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿En qué medida contribuyen los marcadores pragmáticos *es que* y *en plan* a la expresión de la identidad social de los hablantes en el español coloquial contemporáneo?
2. ¿Es esta relación entre los marcadores pragmáticos y la identidad social estable o está sujeta a cambios según el espíritu de la época en España durante el transcurso del siglo XXI?
3. ¿Cuál de los marcadores pragmáticos *es que* o *en plan* ha sido más variable o estable a lo largo del tiempo, y cuáles son las posibles explicaciones para este comportamiento?

El estudio se estructura de la siguiente manera: La sección 1 esboza el marco teórico discutiendo con más detalle los usos concretos de *es que* y *en plan*, y retomando los principales postulados de la teoría de la indexicalidad. La sección 2 proporciona mayor información sobre los datos utilizados y el procedimiento para la selección de los casos pertinentes. En la sección 3 se presentan los resultados obtenidos en el marco del análisis de la indexicalidad social emitida por los marcadores *es que* y *en plan* en el español contemporáneo, mientras que la sección 4 analiza las implicaciones de estos resultados en relación con los parámetros del (micro)cambio lingüístico. La sección 5 sintetiza los hallazgos principales y ofrece una reflexión crítica sobre el concepto de ‘vaguedad’ en estudios sobre marcadores pragmáticos.

1. Marco teórico

En esta sección se desarrollan las bases teóricas del presente estudio. En primer lugar, se describen los usos específicos de *es que* y *en plan*, así como su caracterización en la literatura como marcadores pragmáticos y marcadores de vaguedad (1.1). Luego, se expone con mayor detalle la teoría de la indexicalidad social, que constituye un eje central del enfoque analítico adoptado (1.2).

1.1. Los marcadores *es que* y *en plan*

En las últimas décadas, se ha observado un incremento significativo en el número de investigaciones dedicadas a los marcadores pragmáticos. Sin embargo, tanto *en plan* como *es que* no han despertado hasta ahora el mismo nivel de interés que otros marcadores, tales como *sabes* (Azofra Sierra & Enghels, 2017; Enghels & Roels, 2020) y *nada* (Enghels & Azofra Sierra, 2024; Enghels & Tanghe, 2019).

En primer lugar, *es que*, al ser formalmente la combinación de la tercera persona del verbo copulativo *ser* y la conjunción *que*, se encuentra en el español actual integrado en diversos tipos de construcciones³, tales como en diferentes tipos de oraciones (pseudo) hendiditas (p.ej., *Lo que quiero decirte es que tienes que ser más cuidadoso*), así como en construcciones con la partícula *es que* (p.ej., *Dímelo, por favor. Es que necesito saberlo*. Romera, 2009; Pérez-Saldanya & Hualde, 2022, p. 68). En el presente artículo, nos centramos exclusivamente en este último tipo de construcción, es decir, en la partícula o el marcador pragmático *es que*. A diferencia de los otros tipos de construcciones, en este uso *es que* ha dejado de funcionar como la combinación de un verbo y una conjunción, y se ha gramaticalizado como una unidad sintáctica fija (Fuentes Rodríguez, 1997, 2015; Remberger, 2020; Van Den Driessche & Enghels, 2025). En un estudio reciente de Van Den Driessche y Enghels (2025), se analizaron detalladamente todas las propiedades de la estructura *es que*. En dicho análisis se concluyó que comparte rasgos funcionales con otros fenómenos lingüísticos, tales como la insubordinación, y se propuso su interpretación como marcador pragmático.

Como tal, se le han atribuido diferentes funciones. Siguiendo una propuesta similar a la de Brinton (1996, 2008), Azofra Sierra & Enghels (2022) y Enghels et al. (2024), estas se dividen en dos grandes dimensiones: una metadiscursiva o textual (vinculada a la organización del flujo conversacional) y una modal o interpersonal (refiriéndose a las funciones relacionadas con la interacción entre el hablante y el interlocutor, así como con funciones expresivas). En la dimensión metadiscursiva, *es que* puede asumir varias microfunciones: (i) explicación o justificación argumentativa, incluso la introducción de un contraste (p.ej., Fuentes Rodríguez, 1997) (1), (ii) reformulación aclarativa (p.ej., Remberger, 2020), (iii) organización del discurso, en particular como partícula de relleno (Enghels et al., 2024), y (iv) introducción de discurso directo (Enghels et al., 2024). En la dimensión modal, destacan las funciones de atenuación (p.ej., Fuentes Rodríguez, 1997) (2) y de intensificación (p.ej., Albelda Marco, 2005). Los ejemplos (1) y (2) ilustran algunos de estos valores. En el ejemplo (1), *es que* introduce la razón por la que la hablante no sabe algo. En el ejemplo (2), por su parte, el uso de *es que* mitiga el desacuerdo de la hablante y evita así un posible daño a su imagen.

- (1) MS2F5: No sé **es que** no me acuerdo bien. (CORMA: MS_AM2_04)
- (2) IR2F2: Ugh o máh rico es la hamburguesa tía está puto buenísima

IR2F1: **Es que** no me apetece tía hamburguesa, nada. (CORMA: IR_AM2_F_02a)

Al igual que *es que*, *en plan* presenta varios usos en el discurso. Siguiendo a Rodríguez-Abruñeiras (2015) y a Camargo Fernández y Grimalt Crespo (2022), *en plan* puede funcionar como locución adverbial de modo o de propósito (p.ej., ... *esto no por instinto o por casualidad, sino a sabiendas y reflexivamente, en plan meditado...*) y como marcador (p.ej., ... *es típico niño superinseguro, en plan que se lo piensa todo un huevo.*)⁴. En el presente artículo, de manera similar a *es que*, nos limitamos a su uso como marcador pragmático. Dado que el objetivo de este artículo consiste en comparar *es que* y *en plan*, adoptamos aquí la misma distinción entre la dimensión metadiscursiva y la dimensión modal. Dentro de la primera, se incluyen las siguientes funciones: (i) explicación (p.ej., Rodríguez-Abruñeiras, 2020a), (ii) reformulador de aclaración y de exemplificación (p.ej., Rodríguez-Abruñeiras, 2020a), (iii) organización del discurso, en particular como partícula de relleno (De Smet & Enghels, 2020), (iv) introducción de discurso directo (p.ej., Camargo Fernández & Grimalt Crespo, 2022) (3), (v) aproximación (p.ej., Camargo Fernández & Grimalt Crespo, 2022). Dentro de la segunda, identificamos las funciones de atenuación (p.ej., Camargo Fernández & Grimalt Crespo, 2022) e intensificación⁵ (De Smet & Enghels, 2020) (4). En el ejemplo (3), se observa cómo *en plan* cumple la función de introducir discurso directo, reforzado por el uso de los símbolos <>. El ejemplo (4) ilustra el uso de *en plan* como intensificador. La hablante acentúa lo gracioso que es su primo mediante diversos recursos intensificadores, tales como la repetición de *me encanta*, el sufijo aumentativo *-azo*, la presencia de *super* y también el propio uso de *en plan*.

(3) IIC2F6: [...] su hermana tiene 7 años y me paso todo el día diciéndole <Dile a tu hermana que solo puede quedar una>, no sé qué- y es **en plan** <Mi hermana tiene 7 años ¿vale?> (CORMA: IIC_AM2_F_03)

(4) MS2F5: [...] a mí es que mi primo me encanta me encanta que te cagas tiene unos puntazos **en plan** cuando super gracioso [...] (COLAm: maore2-11⁶)

La Tabla 1 ofrece un resumen sistemático de todas las funciones que desempeñan *es que* y *en plan*, tal como se expuso en los párrafos anteriores.

Tabla 1*Comparación de los usos de *es que* y *en plan**

micro-funciones	<i>es que</i>	<i>en plan</i>
dimensión metadiscursiva		
valores explicativos:		
- justificación	+	-
- explicación	+	+
- contraste	+	-
valores de reformulación:		
- de aclaración	+	+
- de ejemplificación	-	+
organización del discurso:		
- partícula de relleno	+	+
introducción de discurso directo	+	+
aproximación	-	+
dimensión modal		
intensificación	+	+
atenuación	+	+

De la Tabla 1, conviene destacar algunas observaciones interesantes. En primer lugar, llama la atención de que el funcionamiento de *es que* y *en plan* solapa en algunos contextos, tales como la función de explicación, el uso como reformulador de aclaración, como partícula de relleno, como intensificador y como atenuador. Sin embargo, la Tabla 1 también pone de manifiesto que cada marcador posee valores específicos. Ilustramos las similitudes funcionales entre *es que* y *en plan* con los ejemplos (5) y (6). En (5a), nos encontramos ante un contexto en que *es que* desempeña una función metadiscursiva, más específicamente la función de partícula de relleno. La hablante parece estar en un momento de indecisión sobre cómo formular su mensaje, lo cual se manifiesta en el uso de expresiones aisladas como *ya*, *eh* y *es que*, que anteceden a su enunciado. El uso de estos elementos permite al hablante ganar tiempo para buscar sus palabras. Si adoptamos la perspectiva onomasiológica y partimos de la función de relleno, observamos que el marcador *en plan*, al igual que otros marcadores como *sabes*, *nada*, *bueno*, *mira*, etc. (5b) pueden cumplir esta función en el discurso. Una situación similar se observa en el ejemplo (6). En este caso (6a), *en plan* se usa para proporcionar explicaciones sobre la situación. Tal como mencionamos previamente, *es que* también puede asumir un valor explicativo, por lo que la hablante habría podido optar por esta alternativa (6b) en el mismo contexto. A partir de esta observación, surge la pregunta si *es que* y *en plan* podrían considerarse quasi-sinónimos en ciertos contextos y a cuestionar por qué el hablante opta entonces por un determinado marcador en un contexto concreto.

- (5) a. IIC2F7: Ya- eh- ***es que-*** pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuve dando la charla (CORMA: IIC_AM2_F_03)

b. IIC2F7: Ya- eh- **es que/en plan/bueno/mira/sabes**- pues la verdad que lo fui como deduciendo cuando estuve dando la charla

- (6) a. MS2F5: A mí me sal- eh la vez que yo empecé me asusté un montón en plan de () <Estoy mutando>Me empezó a pinchar **en plan** me dolía un montón la tripa. Con pinchazos sin pro- y me salía la sangre no no roja sino como entre negra y marrón (CORMA: MS_AM2_04)
- b. MS2F5: A mí me sal- eh la vez que yo empecé me asusté un montón en plan de () <Estoy mutando>Me empezó a pinchar **es que** me dolía un montón la tripa. Con pinchazos sin pro- y me salía la sangre no no roja sino como entre negra y marrón

En segundo lugar, cabe añadir que ambos marcadores se caracterizan por su polifuncionalidad, es decir, pueden operar simultáneamente en las dos dimensiones discursivas, una propiedad que ha sido atribuida con frecuencia a los marcadores pragmáticos en general (p.ej., Posio & Rosemeyer, 2024; Rosemeyer & Pekka, 2023). Así, en el ejemplo (4), *en plan* no solo cumple la función de intensificador, sino que además desempeña una función metadiscursiva al actuar como elemento explicativo. Por esta polifuncionalidad, *en plan* ha sido identificado como marcador de vaguedad. El uso de *en plan* no está restringido a una única función ni a un significado fijo; por el contrario, su aplicabilidad y finalidad comunicativa no pueden determinarse *a priori*, puesto que dependen en gran medida del contexto comunicativo. Dicho de otro modo, su interpretación y función dependen de y se configuran en el contexto en el que se insertan (Borreguero Zuloaga, 2020). Sostenemos que una explicación similar podría extenderse a *es que*, motivo por el cual también lo clasificamos como un marcador de vaguedad.

Estas dos características, es decir, su intercambiabilidad en ciertos contextos y su polifuncionalidad, han reforzado su asociación con la vaguedad pragmática. Efectivamente, *es que* y *en plan* pueden interpretarse como expresiones carentes de un significado explícito y estable, lo que, en términos de Sánchez Jiménez (2021), favorece su caracterización como una forma lingüística imprecisa, indefinida o vaga, y refuerza su clasificación como marcador de vaguedad. Cabe añadir que la vaguedad pragmática se concibe como un fenómeno gradual, es decir, no todos los usos presentan el mismo grado de indeterminación. Así, su empleo como partícula de relleno exhibe un mayor grado de vaguedad en comparación con su función de justificación, que implica una relación argumentativa más definida. En el presente artículo, se argumenta que esta vaguedad a nivel pragmático se ve compensada por el valor social indexical que estos marcadores adquieren como señales de identidad social del hablante (ver *infra* Sección 3).

Por consiguiente, sostenemos que el mero análisis de las funciones no parece ser suficiente para explicar el uso y el significado preciso de un marcador en el contexto

específico. Dicho de otro modo, se requiere una comprensión más amplia y multifacética del significado de los marcadores pragmáticos.

1.2 Indexicalidad social

En este artículo, partimos de la hipótesis de que, para comprender la distribución complementaria de elementos concretos dentro del paradigma de los marcadores pragmáticos, es necesaria una amplia contextualización de estos signos lingüísticos, considerada como componente esencial de su significado.

Con tal objetivo en mente, conviene recordar que el campo de la sociolingüística ha experimentado diferentes enfoques teóricos, cada uno con un foco particular sobre la relación entre la lengua, el individuo y la sociedad. Eckert (2005, 2019) traza esta evolución a través de tres olas de estudios en variación sociolingüística, cada una de las cuales aporta perspectivas distintas, pero complementarias en la relación entre las prácticas lingüísticas y las identidades sociales. En los estudios de la primera ola, la variación lingüística se ve principalmente como un reflejo de pertenencia a categorías sociales preconfiguradas, tales como género, clase y edad. La segunda ola subraya la agencia del hablante y su capacidad para negociar activamente sus relaciones sociales a través de elecciones lingüísticas, reconociendo que las identidades no son dadas, sino realizadas a través del lenguaje en la interacción. La tercera ola considera aún más las prácticas lingüísticas como actos constitutivos del orden social, explorando cómo el lenguaje no solo refleja, sino también contribuye a formar y mantener las estructuras sociales y las jerarquías de poder. Esta perspectiva permite observar cómo los ‘estilos’, más que las variables aisladas, se asocian directamente con categorías identitarias y se entrelazan con el sistema performativo más amplio del lenguaje. Las tres olas juntas proporcionan una comprensión más completa de cómo el lenguaje opera tanto a nivel individual como societal, haciendo visible el papel del lenguaje en la construcción y el mantenimiento de las identidades y las estructuras sociales (Schilling, 2013). El presente estudio que se dedica al análisis del ‘significado’ de *es que* y *en plan*, se sitúa en la intersección de estos enfoques, y se construye alrededor del concepto de la indexicalidad social (p.ej., Eckert, 2012; Jaffe, 2016; Kristiansen & Dirven, 2008; Nielsen & Sansiñena Pascua, 2024).

Partimos de la idea de que el lenguaje funciona como un instrumento indexical mediante el cual los hablantes proyectan atributos y posiciones sociales, generando así una red de significados identitarios que son continuamente negociados y reinterpretados (ver también Enghels, en prensa). Según Silverstein (2006), la construcción de la identidad social se logra en la conversación cotidiana, donde elementos como el género, la clase y la etnicidad están ‘performados’ en actos comunicativos. Este fenómeno no es meramente pasivo; los hablantes participan en un ‘contralamiento mutuo’ (*‘mutual counter-alignmet’*) en el que se alinean y se diferencian respecto a los otros participantes. La indexicalidad social, por lo tanto, no

solo refleja identidades y relaciones sociales existentes, sino que las ‘crea’ activamente. Esta creación de significado es un proceso semiótico que implica la selección de un ‘estilo’ particular, compuesto por un conjunto o ‘clúster’ de rasgos lingüísticos, que contribuye a la ‘estilización’ y ‘señalización’ (o *flagging*) de identidades específicas (Coupland, 2007; Eckert, 2000). Los recursos semióticos empleados en este proceso van más allá del lenguaje, incorporando gestos, entonación y otros elementos contextuales que potencian la capacidad indexical del discurso. Esto implica que el valor interpretativo de los signos indexicales depende tanto del contexto de uso como de las asociaciones culturales e ideológicas subyacentes.

Desde el punto de vista de la agentividad, los hablantes eligen conscientemente ciertos signos lingüísticos –como determinados marcadores pragmáticos– que no solo expresan identidades, sino que también generan nuevas interpretaciones de relaciones conversacionales. Por ejemplo, al usar el vocativo *mi hija* en una interacción con una persona sin relación familiar directa, el hablante puede evocar tanto una interpretación convencional (presupuesto) de cercanía o parentesco ficticio como una intención creativa de establecer una relación de intimidad en ese contexto particular (valor implicado) (De Latte, 2024).

Es de suma relevancia observar que la teoría de la indexicalidad distingue entre varios niveles, órdenes o fuerzas de indexación que reflejan la profundidad con la cual los signos lingüísticos se asocian con significados sociales y contextuales (Eckert, 2008; Silverstein, 2003). En el primer orden de indexicalidad, los signos lingüísticos se vinculan con variables socio-situacionales a partir de observaciones empíricas, sin que esta asociación implique juicios de valor. Este nivel se enfoca en características que pueden variar dependiendo del género discursivo, tales como rasgos típicos de la oralidad (por ejemplo, frecuentes dislocaciones o interrupciones) o dialectos locales. En este sentido, los índices de primer orden se limitan a reflejar diferencias lingüísticas observables, sin ligarse a evaluaciones ideológicas o juicios sobre las características de los hablantes. El segundo orden de indexicalidad va más allá de la mera observación e introduce una dimensión evaluativa. En este nivel, la comunidad lingüística atribuye cualidades específicas a los usuarios de ciertos signos, de manera que los índices lingüísticos se convierten en marcadores identitarios. Por ejemplo, una característica dialectal específica puede llegar a asociarse con percepciones como ‘no educado’. Este proceso permite que los signos lingüísticos sean interpretados como ‘emblemáticos’ de un grupo social; en otras palabras, se convierten en índices reconocidos de una ‘persona social’, lo que puede reforzar su uso dentro del grupo y su reconocimiento por parte de la comunidad más amplia. Para que estos índices se conviertan en emblemas sociales, o ‘índices de tercer orden’, los signos deben atravesar un proceso de ‘enregistro’ (Agha, 2006). Los emblemas suelen ser reconocibles y pueden incluso convertirse en estereotipos lingüísticos que representan a un grupo social particular, lo cual permite su uso en estilizaciones, parodias, o representaciones mediáticas, un

fenómeno conocido como ‘señalización lingüística’ (*linguistic flagging*, ver *supra*). Este proceso de enregistro y estilización fomenta una percepción de pertenencia en el uso de ciertos signos, frecuentemente reutilizados como dispositivos retóricos en discursos metapragmáticos o en medios de comunicación para representar identidades o grupos sociales específicos (Johnstone, 2016).

En síntesis, el modelo de la indexicalidad permite plantear preguntas de investigación interesantes para el análisis de los marcadores pragmáticos bajo estudio: ¿Cómo se vinculan las formas lingüísticas específicas, es decir *en plan* y *es que*, con los significados sociales? ¿Es posible identificar diferencias en el orden indexical en el que estos marcadores generan significado social? (Sección 3) ¿Y qué papel tiene el significado social en la variación y el cambio lingüístico de estas formas? (Sección 4). Antes de indagar en el análisis, explicaremos en la sección 2 el método usado para abordar estas cuestiones.

2. Marco metodológico

Para investigar la indexicalidad social de los marcadores pragmáticos, se han recolectado datos del corpus CORMA (el Corpus Oral de Madrid). Este corpus contiene 106 conversaciones coloquiales grabadas entre 2016-2019, resultando en 57 horas de grabación y 469.860 palabras, y representa así el habla de 485 hablantes madrileños⁷. El corpus CORMA constituye un corpus adecuado para analizar la indexicalidad social de los dos marcadores pragmáticos dada su alta diversidad en cuanto al perfil social de los hablantes y de los contextos comunicativos en que se grabaron las conversaciones. En concreto, integra participantes de diferentes edades (GEN1 (0-11 años), GEN2 (12-25 años), GEN3 (26-55 años), GEN4 (+55 años)⁸, desconocido), géneros (masculino, femenino, desconocido), clases sociales⁹ (media-alta, baja, desconocida) y conversaciones grabadas en diferentes contextos comunicativos (familia, amigos, conocidos, servicio al cliente) (Enghels et al., 2020). La Tabla 2 resume la distribución de estas variables y sus respectivos niveles en el conjunto de datos, expresados en frecuencias relativas (%).

Una lectura detenida de todas las conversaciones de CORMA permitió recuperar 4.366 tokens de *es que* y 643 tokens de *en plan*, lo cual corresponde a una frecuencia normalizada de 92,9 y de 13,7 por 10.000 palabras respectivamente. Sin embargo, como se ha mencionado antes (ver *supra* Sección 1.1), en este estudio nos centramos exclusivamente en el uso de los dos elementos como marcadores. Excluimos por tanto los usos de *en plan* como locución adverbial (o casos ambiguos), lo que dio como resultado 580 ocurrencias y una frecuencia normalizada de 12,3. Estos tokens se sometieron a un análisis sociolingüístico y funcional, integrando los parámetros de (a) edad, (b) género, (c) clase social y (d) función. Dada la complejidad de la anotación de funciones pragmáticas, se decidió trabajar con una muestra aleatoria de 150 tokens para el análisis de las funciones de *es que* y *en plan*.

Tabla 2

Composición situacional y sociolingüística del corpus CORMA

contexto comunicativo		perfil de los hablantes					
		edad		género		clase sociocultural	
familia	8,9 % (39.091 palabras)	GEN1	2,7 % (12.536 palabras)	mujer	68,1 % (314.532 palabras)	media-alta	35,2 % (162.888 palabras)
amigos	51,6 % (241.050 palabras)	GEN2	42,8 % (197.973 palabras)	hombre	31,8 % (147.587 palabras)	baja	22,2 % (102.593 palabras)
conocidos	6,3 % (28.482 palabras)	GEN3	30,3 % (140.365 palabras)	desconocido	0,1 % (255 palabras)	desconocida	42,6 % (196.893 palabras)
servicio al cliente	33,2 % (153.751 palabras)	GEN4	22,5 % (103.764 palabras)	desconocido			
			1,7 % (7.736 palabras)				

Con el objetivo de investigar la segunda pregunta de investigación acerca de los cambios microdiacrónicos y la difusión, se efectuó un análisis en tiempo real que compara el subcorpus de la generación de los jóvenes de CORMA con COLAm (Corpus Oral de Lenguaje Adolescente) (Jørgensen, 2007, 2013). El corpus COLAm ha sido grabado entre 2003 y 2007 y consiste en 87 conversaciones coloquiales y aproximadamente 463.000 palabras. Los 145 participantes son todos jóvenes madrileños entre 13 y 19 años. Los dos corpus cumplen con las condiciones necesarias para llevar a cabo un análisis microdiacrónico bien controlado. En primer lugar, contienen conversaciones grabadas en dos momentos diferentes del siglo XXI: COLAm recoge conversaciones coloquiales entre jóvenes del inicio del siglo XXI y CORMA entre jóvenes de la segunda década de este siglo. Así, los dos corpus documentan un cambio generacional, desde los Milenials (COLAm) hasta la Generación Z (CORMA). Asimismo, ambos corpus han sido creados según el mismo diseño y contienen el mismo tipo de conversaciones, es decir, conversaciones coloquiales. Además, los dos corpus representan el habla de Madrid, lo que permite controlar la variable geográfica. Para asegurar aún más la comparabilidad de los datos, se ha recopilado una muestra de conversaciones lo más comparable posible. Tal y como muestra la Tabla 3, se seleccionaron de tal manera que el número de palabras de los subcorpus y el número total de hablantes, así como su perfil sociolingüístico fueran muy similares.

Tabla 3

Composición de la muestra de COLAm y de CORMA

	COLAm GEN2			CORMA GEN2		
	baja	media-alta	total	baja	media-alta	total
chicos	25	12	37	20	11	31
chicas	34	41	75	39	36	75
total	59	53	112	59	47	106

En las dos muestras de COLAm y de CORMA se encontraron respectivamente 854 casos y 1.034 casos de *es que* y 84 y 386 de *en plan* como marcador pragmático. Estos datos se sometieron a un análisis de los parámetros siguientes: (a) edad, (b) género, (c) clase social y (d) función. Por razones anteriormente mencionadas, se decidió limitar el análisis de la función a 100 casos por cada muestra, excepción hecha de la muestra de *en plan* en COLAm que solo contiene 90 ocurrencias.

3. Indexicalidad social

Comenzaremos el análisis empírico abordando la cuestión de si los marcadores pragmáticos *es que* y *en plan* funcionan como marcadores de identidad entre los hablantes de español coloquial en la actualidad. Al igual que otros marcadores pragmáticos, están vinculados a contextos conversacionales espontáneos caracterizados por una ‘naturalidad y amistad’, proyectando así una ‘sociabilidad amistosa’ que facilita su implementación como índices de identidad social (Beeching, 2016, p. 4).

Estudios previos han revelado que los marcadores pragmáticos muestran variaciones sociolingüísticas en su uso (Andersen, 2001; Erman, 2001; Silva-Corvalán, 2001, entre otros). No obstante, hasta donde sabemos, existen pocas investigaciones empíricas que comparen de forma sistemática varios marcadores pragmáticos en el español contemporáneo desde la perspectiva de la teoría de la indexicalidad social. A partir de esta observación, nuestra pregunta central es: ¿qué significado social tienen *es que* y *en plan* en el español actual? Con el objetivo de responder a esta pregunta, organizaremos nuestro análisis en función de dos parámetros clave:

- las frecuencias de aparición de estas formas como indicios de su productividad variable entre diferentes grupos sociales (Zeldes, 2012);
- la frecuencia de sus macrofunciones como evidencia de las diversas necesidades comunicativas de los hablantes.

Estos dos parámetros se examinarán en relación con las tres dimensiones que orientan nuestro estudio: la edad, el género y la clase sociocultural de los hablantes (ver *supra* Sección 2.).

Para empezar, la Tabla 4 presenta la frecuencia de uso de los marcadores pragmáticos *es que* y *en plan* en el discurso de diferentes generaciones: niños (GEN1, < 12 años), adolescentes (GEN2, 12-25 años), adultos (GEN3, 26-55 años) y ancianos (GEN4, > 55 años). Las frecuencias están normalizadas por cada 10.000 palabras en las submuestas, lo que permite una comparación equitativa entre los grupos.

Tabla 4

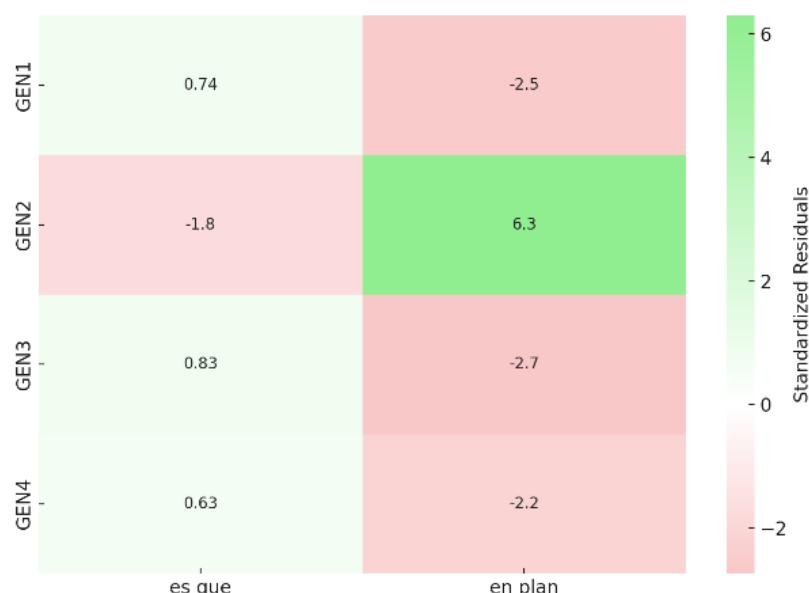
Frecuencias de uso (normalizadas) por grupos etarios

	GEN1	GEN2	GEN3	GEN4
<i>es que</i>	87,15	97,27	104,38	69,81
<i>en plan</i>	0	28,81	0,14	0,19

Los análisis de chi cuadrado ($\chi^2 = 63,47$; $p < 0,001$) y el valor de V de Cramer (= 0,405) muestran una correlación significativa entre la frecuencia de uso de cada marcador y la edad del hablante, sugiriendo que la generación del hablante desempeña un papel importante en su productividad. Para identificar las celdas que más contribuyen a este patrón de significancia, examinamos los residuos estandarizados¹⁰ en la Figura 1.

Figura 1

Mapa de calor de los residuos estandarizados de la frecuencia normalizada por grupo etario



La observación de estos datos permite formular unas conclusiones interesantes. Antes que nada, existe una clara diferencia generacional en el uso de *en plan*, con un uso significativamente mayor en la GEN2, mientras que las otras generaciones lo

emplean con menor frecuencia de lo esperado. Esto indica claramente que *en plan* representa un signo indexical del habla de los jóvenes, de acuerdo con lo que se ha afirmado anteriormente en la literatura (p.ej., Borreguero Zuloaga, 2020; Rodríguez-Abruñeras, 2020a). En comparación, el uso de *es que* muestra un patrón generacional más estable. Si bien la GEN1 tiende a utilizarlo ligeramente más de lo esperado y la GEN2 un poco menos, estas variaciones no son tan marcadas como en el caso de *en plan*, lo que sugiere que es un signo arraigado más profundamente en el discurso coloquial general, que trasciende modas generacionales.

En segundo lugar, hemos realizado un análisis similar sobre la frecuencia normalizada de aparición de *es que* y *en plan* en el habla de mujeres y hombres. Los resultados indican que, en este caso, el género no desempeña un papel relevante en la diferenciación del uso de estos marcadores pragmáticos. Las frecuencias observadas muestran únicamente pequeñas variaciones: en el caso de *es que*, las mujeres presentan una frecuencia de uso de 102,8 frente a 72,11 en los hombres, mientras que *en plan* aparece con una frecuencia de 12,83 en mujeres y 11,33 en hombres. Ninguna de estas diferencias resulta estadísticamente significativa ($\chi^2 = 0,1$; $p > 0,001$), lo que refuerza la idea de una distribución homogénea de estos marcadores en función del género.

Finalmente, el análisis empírico también nos lleva a la conclusión de que la pertenencia a una clase sociocultural particular no parece tener un impacto sustancial en la diferenciación del uso de los marcadores pragmáticos *es que* y *en plan*. Las pruebas estadísticas no muestran diferencias significativas ($\chi^2 = 0$; $p > 0,001$), y los resultados revelan únicamente pequeñas variaciones: *es que* presenta una frecuencia de uso de 97,4 en hablantes de clase sociocultural baja y de 95,99 en los de clase media-alta, mientras que *en plan* aparece con una frecuencia de 17,02 en el primer grupo y 15,4 en el segundo. Al igual que en el análisis por género, estas diferencias no son lo suficientemente marcadas como para considerar la clase sociocultural un factor diferencial clave en este caso.

Para completar el análisis sobre cómo el perfil de los hablantes afecta al uso de los marcadores *es que* y *en plan*, exploramos en la Tabla 5 la distribución de sus macrofunciones a lo largo de las cuatro generaciones consideradas¹¹.

Tabla 5

Frecuencias de uso (normalizadas) de las macrofunciones por grupo etario

	GEN1	GEN2	GEN3	GEN4
<i>es que – modal</i>	-	47	29	9
<i>es que - metadiscursiva</i>	-	75	47	27
<i>en plan – modal</i>	-	21	-	-
<i>en plan - metadiscursiva</i>	-	150	-	-

En el caso de *es que*, los resultados muestran posiblemente una correlación significativa entre la frecuencia de uso de las diferentes funciones y la edad del hablante. Las frecuencias sugieren que, a mayor edad, el marcador *es que* tiende a operar proporcionalmente más en la dimensión metadiscursiva, mientras que la generación más joven (GEN2) parece activar con mayor frecuencia la dimensión modal.

De manera provisional, estos datos podrían señalar un patrón intergeneracional en el uso funcional de este marcador. Una posible explicación —que requiere ser verificada en futuros estudios— podría estar relacionada con diferencias en los estilos de comunicación y prioridades pragmáticas entre grupos etarios. Es plausible suponer que los hablantes de mayor edad podrían estar más orientados hacia la estructuración y organización del discurso, lo que explicaría el uso predominante de la dimensión metadiscursiva de *es que*. Esta dimensión permite gestionar la coherencia del discurso y reflexionar sobre su propia producción, lo cual podría ser más relevante en contextos donde la claridad y la explicitación del mensaje son prioritarias. Por otro lado, los hablantes más jóvenes podrían centrarse más en la dimensión modal de *es que*, utilizando el marcador para gestionar relaciones sociales, expresar empatía o manejar la dinámica conversacional en interacciones informales. Esta interpretación se alinea con observaciones generales sobre el habla juvenil, aunque no contamos aquí con evidencia directa que confirme dicha tendencia. En concreto, el uso modal se podría entender desde la perspectiva de la tendencia de los jóvenes a enfatizar la sociabilidad en sus interacciones, favoreciendo el establecimiento de vínculos afectivos en lugar de la estructura metadiscursiva del mensaje (Andersen, 2001; Tagliamonte, 2005; Jørgensen, 2007). En esta línea, Erman (2001) muestra que en inglés los hablantes adolescentes tienden a utilizar marcadores pragmáticos como *you know* con funciones más centradas en la implicación interpersonal, lo cual refuerza la idea de un enfoque pragmático distintivo en la comunicación juvenil. Por contraste, los adultos muestran un uso más vinculado a funciones de planificación, estructuración temática y clarificación, lo que sugiere una orientación comunicativa más centrada en la organización del contenido y en la explicitación del mensaje.

Para terminar, en el análisis de los datos reunidos en la Tabla 6, que combina género y clase sociocultural, no se observan tendencias significativas en la distribución de las macrofunciones de los marcadores pragmáticos. Esto sugiere que, en este caso, ni el género ni la clase sociocultural parecen desempeñar un papel relevante en la diferenciación del uso funcional de los marcadores *es que* y *en plan*.

Tabla 6

Frecuencias de uso (normalizadas) de las macrofunciones por grupo género y clase sociocultural

	género		clase sociocultural	
	mujeres	hombres	baja	media-alta
<i>es que</i> – modal	69	16	27	37
<i>es que</i> – metadiscursiva	118	31	43	69
<i>en plan</i> – modal	15	6	5	16
<i>en plan</i> – metadiscursiva	117	33	54	96

El análisis precedente nos permite concluir que los marcadores pragmáticos *es que* y *en plan* presentan diferencias significativas en su uso según la edad de los hablantes, mientras que el género y la clase sociocultural no parecen influir de manera sustancial en su distribución. En primer lugar, se observa que *en plan* es claramente un marcador asociado con los hablantes más jóvenes (GEN2), mostrando una alta frecuencia de uso en este grupo en comparación con otras generaciones. Esto confirma su carácter indexical como un marcador de identidad juvenil en el español coloquial actual. En cambio, *es que* exhibe un patrón más estable a lo largo de las generaciones, con solo ligeras variaciones. En segundo lugar, el análisis de las macrofunciones parece señalar una diferencia relevante en el caso de *es que*: los hablantes mayores tienden a usarlo más en su dimensión metadiscursiva, mientras que los jóvenes activan más frecuentemente su función modal. Esto sugiere que la distribución de las macrofunciones refleja posiblemente diferencias en los estilos discursivos intergeneracionales.

Como paso siguiente, planteamos la hipótesis de que los dos marcadores pragmáticos *es que* y *en plan* operan en diferentes niveles de indexicalidad (ver *supra* Sección 1.2). Por un lado, *es que* puede considerarse un marcador de primer orden, ya que es percibido como una característica inherente de la oralidad en el español coloquial. Por otro lado, el marcador *en plan* parece operar en un tercer orden de indexicalidad, donde su uso se convierte en un emblema que contribuye a la estilización de un sociolecto particular, asociado principalmente con los jóvenes¹². Una búsqueda en páginas icónicas de memes en español, como *MongeDraws*, *Cabronazi* y *Ceciarmy*, muestra con frecuencia metacomentarios sobre el uso de *en plan*, a menudo en forma de burlas relacionadas con el lenguaje juvenil. Aunque se trata de una observación de segundo orden, este tipo de referencias no se encuentran en relación con el sobreuso de *es que*, lo que podría sugerir que *en plan* ha alcanzado un alto grado de saliencia metapragmática en ciertas comunidades digitales, reforzando su perfil como marcador fuertemente indexical desde el punto de vista social.

Sin embargo, al estar fuertemente sujeto a metacomentarios y representaciones humorísticas, *en plan* se convierte en un marcador especialmente vulnerable al cambio

lingüístico, tanto a nivel histórico como a lo largo de la vida individual de los hablantes.

4. Cambios microdiacrónicos

Del análisis anterior resulta que el factor de la edad desempeña un papel significativo en el uso y el significado de los marcadores pragmáticos. Además, el sociolecto juvenil ha sido caracterizado por la rapidez de sus innovaciones y cambios (Zimmerman, 2002). Desde esta perspectiva, los marcadores pragmáticos representan un objeto de estudio particularmente valioso para una investigación microdiacrónica, puesto que se caracterizan por experimentar cambios acelerados, tanto en su frecuencia como en su comportamiento formal y funcional (Reichelt, 2021). En consecuencia, se plantea examinar las preferencias de uso de estos marcadores entre distintos grupos sociales y evaluar si dichas preferencias se han mantenido estables o no a lo largo del siglo XXI, así como los posibles cambios en su funcionamiento. De esta manera, se propone investigar si el significado social de los marcadores, tal y como lo hemos establecido en el apartado anterior, influye en la difusión y el cambio lingüístico de estos elementos.

4.1 Cambios en la frecuencia

Antes de indagar en la evolución de los marcadores pragmáticos, cabe mencionar la evolución de *en plan* como marcador pragmático frente a su uso original de locución adverbial¹³. La Tabla 7 indica que, aunque a principios del siglo XXI, el uso de *en plan* como marcador pragmático es predominante, en un tercio de las ocurrencias *en plan* actúa como locución adverbial. Este porcentaje coincide con los resultados que Rodríguez-Abruñeiras (2020a) reporta en su estudio de *en plan* en el corpus COLAm. A lo largo del siglo XXI, se observa un desarrollo progresivo de *en plan* como marcador pragmático, alcanzando en el español actual un 95,90 % de los casos con esta función. En lo que sigue, nos centramos exclusivamente en estos usos de *en plan* como marcador pragmático. Además, como se ha mencionado anteriormente (ver *supra* Sección 3.), nos limitamos a una muestra de 90 tokens de COLAm y 100 tokens de CORMA.

Tabla 7

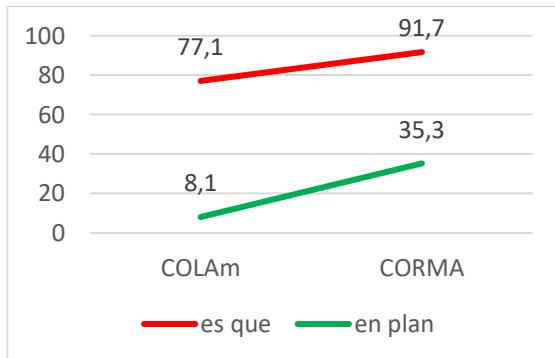
Evolución de en plan

	COLAm		CORMA	
	N	%	N	%
Locución adverbial	45	33,33	17	4,10
Marcador pragmático	90	66,67	398	95,90
	135	100	415	100

En primer lugar, analizamos la evolución de la productividad de los dos marcadores. El gráfico 1 muestra la frecuencia de cada marcador por 10.000 palabras en dos momentos del siglo XXI, es decir al inicio del siglo (COLAm) y a finales de la tercera década (CORMA).

Gráfico 1

*Evolución de la frecuencia token de *es que* y *en plan**



Se desprende del Gráfico 1 que al inicio del siglo XXI existía una notable diferencia en la frecuencia de uso de ambos marcadores. Mientras que *es que* se empleaba ampliamente en el habla juvenil, parece que *en plan* aún no se había consolidado en el lenguaje. A lo largo del siglo XXI, el uso de ambos marcadores pragmáticos ha aumentado considerablemente, pero destaca la multiplicación en la frecuencia de *en plan* (de 8,1 a 35,3 por 10.000 palabras) en un periodo de apenas veinte años. Este resultado, estadísticamente significativo ($\chi^2 = 9,54$; $p < 0,05$; Valor de v de Cramer = 0,2234), parece seguir tendencias similares a la del marcador *like*, que también se caracteriza por su rápida velocidad de expansión en el lenguaje juvenil en las últimas décadas y que presenta funciones similares (De La Torre García & Siebold, 2020).

4.2 Cambios sociolingüísticos

Después de haber examinado las diferencias cuantitativas de *es que* y de *en plan*, conviene analizar posibles cambios en las preferencias de uso de estos marcadores entre distintos grupos sociales. Según la teoría de la indexicalidad social (ver *supra* Sección 1.2), es de suponer que el orden de indexicalidad influye en los cambios y en la difusión social de los marcadores. Desde esta perspectiva, *es que*, al pertenecer al primer orden de indexicalidad, presentaría una menor tendencia al cambio, con cambios menos pronunciados. Por su parte, elementos de tercer orden, como *en plan*, serían más susceptibles a procesos de innovación y a una expansión social progresiva. En primer lugar, se examina cómo la relación entre el género de los participantes y el uso específico de un marcador puede variar a lo largo del tiempo. El siglo XXI constituye un periodo particularmente interesante para considerar este parámetro por

los cambios significativos en las identidades de género que han tenido lugar. En concreto, las ideas asociadas a las etiquetas de ‘masculinidad’ y ‘feminidad’ han evolucionado notablemente en las últimas décadas, contribuyendo al desuso de los roles sociales estereotipados. Además, se ha prestado cada vez más atención a la desigualdad de género y se está valorando el empoderamiento de la mujer (p.ej., Acuña Ferreira, 2009; Sekścińska et al., 2016). Sin duda, esta evolución en la percepción de la mujer y los roles sociales ha dejado huellas en el lenguaje. Primero, es probable que la emancipación femenina se manifieste en el uso de un estilo más expresivo y asertivo, distanciándose progresivamente de los estereotipos tradicionales. Un segundo efecto potencial de los cambios sociales podría ser la neutralización de las diferencias entre el habla de chicas y de chicos, lo que implicaría una creciente similitud en la forma de hablar de ambos géneros (De Latte et al., 2021). La Tabla 8 presenta el uso de *es que* y *en plan* por parte de las chicas y de los chicos en dos generaciones, los Milenials (COLAm) y la Generación Z (CORMA). En la sección 3, las frecuencias se han ajustado a un promedio de 10.000 palabras en cada submuestra, lo que facilita una comparación equitativa entre los grupos.

Tabla 8

Evolución según el género de los participantes

	<i>es que</i>		<i>en plan</i>	
	COLAm	CORMA	COLAm	CORMA
Chico	53,7	92,7	5,0	28,2
Chica	89,2	91,3	9,7	37,5

Los datos indican que a comienzos del siglo XXI las chicas empleaban ambos marcadores con mayor frecuencia que los chicos. Mientras que el uso de *es que* se ha mantenido relativamente estable en el habla femenina a lo largo del siglo, su frecuencia en el habla masculina se ha incrementado de manera significativa casi al doble ($\chi^2 = 4,87$; $p < 0,05$; valor V de Cramer = 0,1282), hasta el punto de que no hay diferencia entre el habla masculina y femenina en el español actual. Por consiguiente, en el caso de *es que*, los datos sugieren que los cambios sociales han llevado a una neutralización de las diferencias entre el lenguaje masculino y femenino. En cuanto a *en plan*, los cambios observados y la difusión son aún más notables, aunque no son significativos ($\chi^2 = 0,12$; $p > 0,05$). En concreto, tanto en el habla femenina como en el habla masculina se ha registrado más de una triplicación de su uso. A diferencia de *es que*, persiste una diferencia entre las chicas y los chicos, con una mayor frecuencia en el habla femenina. Estos resultados están en línea con los hallazgos en torno al marcador inglés *like*, que también presenta un uso más frecuente entre adolescentes femeninas (p.ej., Andersen, 2001; Tagliamonte, 2005). Sin embargo, la diferencia entre el uso por ambos géneros no es tan marcada ni estadísticamente significativa, lo que sugiere que los chicos están en proceso de alcanzar el nivel de las chicas. En conclusión, en el caso de estos dos marcadores pragmáticos, la (r)evolución en las identidades femeninas y

los roles sociales han favorecido un acercamiento en el uso del lenguaje entre ambos géneros.

El segundo elemento integrado en este análisis de cambio lingüístico constituye la clase social. La Tabla 9 presenta los resultados obtenidos.

Tabla 9

Evolución según la clase social de los participantes

	<i>es que</i>		<i>en plan</i>	
	COLAm	CORMA	COLAm	CORMA
Baja	78,5	90,4	2,0	20,1
Media-alta	74,1	94,1	18,4	64,4

Primero, se constata que en el caso de *es que* las diferencias de frecuencia de uso entre clases sociales son mínimas tanto al inicio del siglo XXI como en el español actual. No obstante, se observa un ligero cambio en el grupo social que utiliza este marcador con mayor frecuencia: mientras que al inicio del siglo XXI era la clase baja la que hacía mayor uso de *es que*, actualmente los hablantes de la clase media-alta predominan en su empleo. El análisis de chi cuadrado ($\chi^2 = 0,12$; $p > 0,05$) muestra efectivamente que no existe una correlación significativa entre la frecuencia de uso de *es que* y el grupo social del hablante en ambos momentos del siglo XXI. En cuanto a *en plan*, se observa una difusión más pronunciada. Al inicio del siglo XXI, los hablantes de la clase baja recurrián muy poco a *en plan*. Aunque a lo largo de este siglo han incorporado *en plan* en su lenguaje, el marcador sigue siendo característico del habla de la clase media-alta, tanto al inicio del siglo XXI como hoy en día, consolidándose como una marca distintiva de este grupo. Por lo tanto, no es de sorprender que los resultados estadísticos ($\chi^2 = 1,23$; $p > 0,05$) no indiquen una evolución significativa entre el uso de *en plan* y la clase social de los hablantes. De nuevo, *en plan* sigue tendencias similares a las del marcador *like* que predomina sobre todo en el habla de la clase media-alta (Andersen, 2001). Estudios futuros deberán esclarecer si *en plan* seguirá una evolución similar a la de *es que*, extendiéndose en el habla de la clase baja y encontrándose actualmente en una fase evolutiva más temprana a *es que*, o si, al revés, *en plan* se consolidará cada vez más como un rasgo identificativo de la clase media-alta.

Además de los parámetros más ‘tradicionales’ de género y clase social, se ha procurado analizar la importancia de la red social o red de contactos en la vida de los adolescentes y el papel fundamental que desempeña en la construcción de su lenguaje, y en concreto el uso de los marcadores pragmáticos (Kohn, 2014). Para operacionalizar esta red de contactos, se utiliza el criterio del instituto. La Tabla 10 muestra la frecuencia de uso de cada marcador en diferentes institutos, tanto en el corpus COLAm como en el corpus CORMA.

Tabla 10*Evolución según el instituto de los participantes*

	COLAm		CORMA	
	<i>es que</i>	<i>en plan</i>	<i>es que</i>	<i>en plan</i>
CE¹⁴	65,92	18,31	IIC	84,84
CLC	84,54	2,40	IR	104,34
CO	93,42	27,21	MS	97,77
CSH	24,99	4,99	IR	71,95
			VW	98,23
				28,12

Se observa que al inicio del siglo XXI existen diferencias grandes entre los diferentes institutos en el uso de ambos marcadores pragmáticos. Compárense por ejemplo los datos de CO con CSH. En el caso de *es que*, aunque su uso ya estaba extendido en todos los institutos, las diferencias entre ellos han disminuido notablemente a lo largo del siglo XXI (con una diferencia máxima de un promedio de 32,39 en CORMA frente a 69,43 en los datos de COLAm). Una posible explicación de estos resultados podría estar relacionada con la globalización y la expansión de las redes sociales como Instagram y Tiktok, las cuales han ampliado la red de contactos de los adolescentes más allá de su entorno escolar. Estos resultados confirman la disminución de las diferencias entre grupos sociales y una tendencia hacia una mayor uniformidad en el habla juvenil (Gavilanes & Cianca, 2021). Igual que en el análisis de género y clase social, *en plan* aún no alcanza el nivel de difusión de *es que*, aunque presenta cambios más destacados. Al inicio del siglo XXI, su uso parece vinculado esencialmente a dos institutos, es decir los colegios etiquetados CE y CO, ambos ubicados en el noroeste de Madrid y asociados a un perfil de clase media-alta. En contraste, en los otros dos institutos –uno perteneciente a la clase baja y el otro a la clase media-alta, ubicado en el noreste de Madrid–, *en plan* casi no se registraba. A lo largo del siglo, su uso se ha difundido a través de todos los institutos, aunque parece seguir asociado a una institución en particular, es decir el instituto IR, situado en el noroeste de Madrid y vinculado a la clase media-alta. Esto sugiere que el instituto, y más específicamente el barrio en que se encuentra, desempeñan un papel importante en la adopción de *en plan*. No obstante, en la actualidad su uso se ha generalizado, probablemente debido a la influencia de las redes sociales.

4.3 Cambios semántico-pragmáticos

Después de haber investigado el papel del nivel de la indexicalidad social en el cambio sociolingüístico de *es que* y *en plan*, se ha realizado un análisis funcional con el fin de investigar si estos niveles también inciden en los cambios funcionales y si la difusión social de ambos marcadores ha ido acompañada de una expansión en sus funciones pragmáticas. Primero, examinamos los cambios en las dos dimensiones en que *es que* y *en plan* pueden situarse, es decir, la dimensión metadiscursiva y la dimensión modal (ver *supra* 1.1). Los resultados se resumen en la Tabla 11.

Tabla 11*Evolución según la dimensión en que operan es que y en plan*

	<i>es que</i>				<i>en plan</i>			
	COLAm		CORMA		COLAm		CORMA	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Metadiscursiva	100	100	100	100	90	100	100	100
Modal	44	44	64	64	16	19	14	14

La Tabla 11 indica que tanto *es que* como *en plan* se usan en todos los contextos con fines metadiscursivos. Al observar la evolución microdiacrónica de *es que*, se constata que el uso de *es que* en el plano modal ha aumentado en el siglo XXI, aunque no se trata de un cambio significativo ($\chi^2 = 2,06$; $p > 0,05$). En cuanto a la evolución funcional de *en plan*, el análisis estadístico muestra que tampoco se ha producido un cambio funcional significativo ($\chi^2 = 0,17$; $p > 0,05$). Sin embargo, destacan las frecuencias relativamente bajas de la dimensión modal en ambos corpus, COLAm y CORMA. Para una mejor comprensión de estos resultados, las Tablas 12 y 13 ofrecen un análisis más detallado de las distintas microfunciones –definidas previamente en la sección 1.1– que ambos marcadores pueden desempeñar en las dos dimensiones consideradas.

Tabla 12*Evolución del comportamiento funcional de es que*

	Dimensión metadiscursiva					Dimensión modal				
	COLAm		CORMA			COLAm		CORMA		
	N	%	N	%		N	%	N	%	
No presente	0	0	0	0	No presente	56	56	36	36	
Argumentativa	85	85	79	79	Intensificación	30	30	33	30	
Discurso directo	1	1	6	6	Atenuación	14	14	31	31	
Reformulador	9	9	6	6						
Organizador	5	5	9	9						
Total	100	100	100	100	Total	100	100	100	100	

Tabla 13*Evolución del comportamiento funcional de en plan*

	Dimensión metadiscursiva					Dimensión modal				
	COLAm		CORMA			COLAm		CORMA		
	N	%	N	%		N	%	N	%	
No presente	0	0	0	0	No presente	70	77	86	86	
Argumentativa	11	12,22	14	14	Intensificación	12	13	7	7	
Discurso directo	24	26,67	16	16	Atenuación	8	8	7	7	
Reformulador	14	15,56	23	23						
Organizador	39	43,33	47	47						
Aproximador	2	2,22	0	0						
Total	90	100	100	100	Total	90	100	100	10	

Analizaremos primero la evolución de *es que*. En la dimensión metadiscursiva, se observa que la predominancia de la función argumentativa se ha mantenido estable a lo largo del siglo XXI. Aunque los resultados no son significativos ($\chi^2 = 5,53$; $p > 0,05$), se ha producido un cambio notable dentro de esta dimensión en el uso de *es que* como introductor de discurso referido. Mientras que esta función apenas estaba presente en COLAm, en español actual aparece en un número creciente de casos. En la dimensión modal, se observan cambios mayores, además de ser estadísticamente significativos ($\chi^2 = 10,91$; $p < 0,05$; valor de V de Cramer = 0,2336). El aumento de la frecuencia de *es que* en esta dimensión parece vincularse con la expansión de la función de atenuación en el habla contemporánea, una tendencia que debería confirmarse en trabajos futuros a través de una muestra más amplia.

En relación con *en plan* y su uso en la dimensión metadiscursiva, los resultados estadísticos no apuntan a una evolución significativa ($\chi^2 = 6,95$; $p > 0,05$). Sin embargo, cabe destacar la reducción de su función como introductor de discurso directo en favor de otras funciones, en especial la de reformulador. En la dimensión modal, se ha observado previamente esta disminución de su uso, la cual parece explicarse por una reducción en el empleo de *en plan* como intensificador. Sin embargo, dado que se trata de un número limitado de casos, es necesario interpretar los resultados con precaución. Lo que también llama la atención es la frecuencia de *en plan* como atenuador. Este marcador se incluye sistemáticamente en las listas de elementos atenuantes (p.ej., Albelda Marco et al., 2014). Además, en la literatura, se ha vinculado la función de atenuación especialmente con el lenguaje de los jóvenes, puesto que se sostiene que los jóvenes, debido a su posible inseguridad, buscarían reforzar las relaciones con sus interlocutores, lo que haría frecuente la función de atenuación en su habla (Borreguero Zuloaga, 2020). No obstante, nuestros resultados y la frecuencia baja de *en plan* como atenuador no coinciden completamente con estas suposiciones. Una posible explicación podría estar relacionada con una evolución en la cultura juvenil, en la que las estrategias discursivas orientadas a la mitigación –como forma de reforzar la solidaridad en las interacciones– habrían sido más relevantes en generaciones anteriores. Estudios sobre el cambio en las culturas juveniles sugieren que las formas de manejar la imagen social han variado con el tiempo, posiblemente hacia modelos más directos o marcados por una estética de la autenticidad (p.ej., Kim et al., 2024). En este marco, la necesidad de matizar o suavizar las intervenciones podría haber perdido centralidad en la cultura juvenil contemporánea.

En general, el comportamiento funcional de ambos marcadores no ha experimentado grandes cambios a lo largo del siglo. Solo en la dimensión modal se ha observado un cambio significativo, es decir, que el uso de *es que* ha mostrado un incremento notable en su función atenuadora. Una hipótesis para explicar estos resultados podría tal vez vincularse con el nivel de indexicalidad de ambos marcadores. *Es que*, al situarse en el primer nivel de indexicalidad, se ha consolidado

dentro del lenguaje juvenil y en todos los grupos sociales (ver *supra* sección 4.2), lo cual podría permitir más fácilmente esta expansión pragmático-funcional. En cuanto a *en plan*, que pertenece al tercer orden, su amplia difusión social en el siglo XXI podría haber frenado el desarrollo de nuevas funciones pragmáticas en una primera fase de su desarrollo. Es posible que, una vez más establecido en diferentes sociolectos, se observen más cambios en cuanto a su perfil interno. Estudios futuros deberían investigar en más detalle el papel del nivel de indexicalidad social en los cambios pragmático-funcionales.

CONCLUSIONES

Este estudio se ha centrado en el análisis de dos marcadores pragmáticos, *es que* y *en plan*, en el español coloquial actual. Se ha planteado si estos términos, comúnmente etiquetados como ‘vagos’, transmiten otro tipo de significado del que se vincula ante todo con su funcionamiento semántico-pragmático. Con tal propósito en mente, hemos investigado si funcionan como marcadores de identidad social entre los hablantes y si estas relaciones entre forma y significado se han mantenido estables en el siglo XXI. En particular, el análisis ha revelado que el parámetro de la edad constituye un factor muy significativo en su uso, formando así una parte esencial del significado social que estos elementos vehiculan. Además, este componente social del significado varía según el marcador e influye en la velocidad de difusión y del cambio lingüístico en general, subrayando la complejidad y riqueza de estos elementos en el habla cotidiana.

En primer lugar, se ha estudiado la productividad de los marcadores en relación con tres factores sociolingüísticos: la edad, el género y la clase social del hablante. Los resultados indican que la edad constituye el único factor significativo, mientras que el género y la clase social no ejercen un impacto sustancial en el uso de los marcadores. En particular, nuestro estudio confirma que *en plan* funciona como un indicador indexical del habla de los jóvenes. *Es que*, por su parte, presenta una distribución más homogénea entre todas las generaciones. Adicionalmente, se ha analizado la frecuencia de las macrofunciones de los marcadores. De nuevo, el parámetro de la edad parece ser determinante y refleja diferencias en los estilos comunicativos de los hablantes. Específicamente, los hablantes mayores tienden a usar *es que* proporcionalmente más en la dimensión metadiscursiva, en comparación con otras generaciones. Estos resultados demuestran que *es que* y *en plan* pertenecen a diferentes niveles de indexicalidad: *es que* opera en el primer orden, mientras que *en plan* se sitúa en el tercer orden.

En la segunda parte se ha averiguado si este significado social influye en la evolución de los marcadores pragmáticos *es que* y *en plan*. En primer lugar, se ha propuesto obtener una visión general de la evolución en la productividad de ambos marcadores. Se ha observado que *es que* ya estaba ampliamente incorporado en el habla

juvenil al inicio del siglo XXI y que su uso se ha consolidado aún más a lo largo del tiempo. En el caso de *en plan*, la situación era considerablemente distinta. Su uso no era tan frecuente entre los jóvenes al inicio del siglo. Sin embargo, su frecuencia ha aumentado notablemente hasta convertirse en un rasgo distintivo del habla juvenil actual. Respecto a los cambios en el significado social de ambos marcadores, se ha comprobado que los cambios sociolingüísticos dependen del nivel de indexicalidad social del marcador pragmático. En este contexto, *es que*, al situarse en el primer nivel, muestra cambios y una difusión social no tan marcados. Al inicio del siglo XXI, *es que* ya estaba ampliamente extendido en el habla de todos los géneros, clases sociales y escuelas, aunque si existían relaciones más fuertes con el habla femenina y ciertas escuelas específicas. A lo largo del siglo, esta difusión se ha consolidado hasta el punto de que casi no existen diferencias en su uso entre los diferentes grupos sociales. *Es que* parece confirmar por lo tanto que el lenguaje juvenil se vuelve cada vez más uniforme. Los cambios son mucho más pronunciados al analizar la evolución de *en plan*. Al inicio del siglo XXI, este marcador aún no estaba tan difundido como *es que*; su uso era escaso en el lenguaje de los chicos, de la clase baja y de ciertas escuelas. Sin embargo, a lo largo del siglo, su empleo ha aumentado notablemente en el habla de ambos géneros y clases sociales. Además, se ha incorporado en casi todas las instituciones educativas actualmente. No obstante, contrariamente a *es que*, siguen existiendo diferencias entre grupos sociales: *en plan* parece estar asociado a la identidad de la clase media-alta y, en menor medida, a la identidad femenina. En este sentido sigue las tendencias encontradas para el marcador inglés *like*. Finalmente, se ha investigado el cambio funcional de ambos marcadores. Los resultados indican que la difusión social no ha estado acompañada de una expansión funcional llamativa. No se han encontrado cambios significativos para ambos marcadores, excepción hecha del aumento de la función de atenuación en el caso de *es que*, lo cual sugiere que los elementos de primer orden, al ser elementos ampliamente difundidos y consolidados en el lenguaje, son más propensos a cambios pragmáticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña Ferreira, V. (2009). *Género y discurso: las mujeres y los hombres en la interacción conversacional*. Lincom Europa.
- Agha, A. (2006). *Language and social relations*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511618284>
- Albelda Marco, M. (2005). *La intensificación en el español coloquial* [Tesis doctoral publicada, Universitat de València]. Universitat de València, Servei de Publicacions.
- Albelda Marco, M., Briz Gómez, A., Cestero Mancera, A. M., Kotwica, D., & Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. *Oralia*, 17, 7-62.

- Andersen, G. (2001). *Pragmatic markers and sociolinguistic variation: a relevance-theoretic approach to the language of adolescents*. John Benjamins Publishing Company.
- Azofra Sierra, M. E., & Enghels, R. (2017). El proceso de gramaticalización del marcador epistémico deverbal sabes. *Iberoromania*, 85, 105-129. <https://doi.org/10.1515/iber-2017-0008>
- Azofra Sierra, M. E., & Enghels, R. (2022). La polifuncionalidad del marcador conversacional nada: metadiscurso e intersubjetividad. En J. Herrero Ruiz de Loizaga, M. E. Azofra Sierra, & R. González Pérez (Eds.), *La configuración histórica del discurso: nuevas perspectivas en los procesos de gramaticalización, lexicalización y pragmatización* (pp. 13-46). Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783968692944-002>
- Beeching, K. (2016). *Pragmatic markers in British English: meaning in social interaction*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO978113950711>
- Brinton, L. J. (1996). *Pragmatic markers in English: grammaticalization and discourse functions*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110907582>
- Brinton, L. J. (2008). *The comment clause in English: syntactic origins and pragmatic development*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511551789>
- Borreguero Zuloaga, M. (2020). Los marcadores de aproximación (en el lenguaje juvenil): Esp. *en plan* vs. It. *tipo*. En M. Á. Cuevas Gómez, F. Molina Castillo, & P. Silvestri (Coords.), *España e Italia: Un viaje de ida y vuelta Studia in honorem Manuel Carrera Díaz* (pp. 53-78). Editorial Universidad de Sevilla.
- Camargo-Fernández, L., & Grimalt Crespo, A. M. (2022). Nuevas y viejas funciones de 'en plan'. Estudio microdiacrónico en corpus orales y digitales del castellano de Mallorca en el siglo XXI. *Revista de Investigación Lingüística*, 25, 15-42. <https://doi.org/10.6018/ril.537931>
- Cestero Mancera, A. M., Molina Martos, I., & Paredes García, F. (2015). El estudio sociolingüístico de Madrid. En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos, & F. Paredes García (Eds.), *Patrones sociolinguísticos de Madrid* (pp. 17-55). Peter Lang.
- Coupland, N. (2007). *Style: language variation and identity*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1395.2009.01037.x>
- De la Torre García, M., & Siebold, K. (2020). Marcadores polifuncionales en español y en inglés: Un análisis contrastivo de *en plan* y *like*. *Oralia*, 23(2), 219-244. <https://doi.org/10.25115/oralia.v23i2.6455>

- De Latte, F. (2024). *El vocativo en el español coloquial actual: variación pragmática, socio-indexical e interindividual* [Tesis doctoral no publicada, Universidad de Gante].
- De Latte, F., Roels, L., & Enghels, R. (2021). *Mujeres al borde de un cambio lingüístico: Estudios de caso en el lenguaje juvenil madrileño contemporáneo* [Presentación]. Congreso *Mujeres y discurso: Liderazgo, Imagen y Sociedad*, Sevilla, España.
- De Smet, E., & Enghels, R. (2020). Los datos en Twitter como fuente del discurso oral coloquial: estudio de caso del marcador discursivo *en plan*. *Oralia*, 23(2), 199-218. <https://doi.org/10.25115/oralia.v23i2.6379>
- Eckert, P. (2000). *Linguistic variation as social practice: the linguistic construction of identity in belten high*. Blackwell Publishers.
- Eckert, P. (2005). Communities of practice in sociolinguistics. *Journal of sociolinguistics*, 9(4), 582-589. <https://doi.org/10.1111/j.1360-6441.2005.00307.x>
- Eckert, P. (2008). Variation and the indexical field. *Journal of sociolinguistics*, 12(4), 453-76. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9841.2008.00374.x>
- Eckert, P. (2012). Three waves of variation study: the emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual review of anthropology*, 41, 87-100. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145828>
- Eckert, P. (2019). Indexical obsolescence. En R. Blake, & I. Buchstaller (Eds.), *The Routledge Companion To The Work Of John R. Rickford* (pp. 298-307). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429427886-31>
- Enghels, R. En prensa. *Pragmatic markers as social identity signals in contemporary colloquial Spanish*.
- Enghels, R., & Azofra Sierra, M. E. (2024). El marcador *nada* en el corpus CORMA: un enfoque integrador. En F. J. Herrero Ruiz de Loizaga, R. Enghels, & R. González Pérez (Eds.), *Cambio y variación en el discurso en español: estudios sobre gramaticalización y lexicalización* (pp. 129-168). Iberoamericana Vervuert.
- Enghels, R., De Latte, F., & Roels, L. (2020). El Corpus Oral de Madrid (CORMA): materiales para el estudio (socio)lingüístico del español coloquial actual. *Zeitschrift für katalanistik*, 33, 45-76. <https://doi.org/10.46586/ZFK.2020.45-76>
- Enghels, R., Jansegers, M., & Van Den Driessche, N. (2024). Reflexiones metodológicas y teóricas sobre el análisis de marcadores pragmáticos: ilustraciones a través del estudio de «es que». *Biblioteca De Babel, Extraordinario* 2, 19-50. <https://doi.org/10.15366/bibliotecababel2024.extra2.001>

Enghels, R., & Roels, L. (2024). The apparent-time construct as a proxy to spoken conversational data in the 20th century: a Spanish case study. En S. Pons Bordería, & S. Salameh Jiménez (Eds.), *Language change in the 20th century: exploring micro-diachronic evolutions in Romance languages* (pp. 63-94). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/pbns.340.02eng>

Enghels, R., & Tanghe, S. (2019). On the interplay between historical pragmatics and sociolinguistics. The case of the Spanish pragmatic marker *nada* and its recent grammaticalization process. *Onomazein*, 44, 132-165. <https://doi.org/10.7764/onomazein.44.07>

Erman, B. (2001). Pragmatic markers revisited with a focus on *you know* in adult and adolescent talk. *Journal of Pragmatics*, 33, 1337-1359. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(00\)00066-7](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(00)00066-7)

Fraser, B. (1999). What are discourse markers? *Journal of Pragmatics*, 31, 931-952. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00101-5](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00101-5)

Fuentes Rodríguez, C. (1997). Los conectores en la lengua oral: *es que* como introductor de enunciado. *VERBA*, 24, 237-263.

Fuentes Rodríguez, C. (2015). Pragmagramática de *es que*: el operador de intensificación. *Estudios Filológicos*, 55, 53-76. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132015000100004>

Gavilanes, E., & Cianca, E. (2021). Rasgos del argot actual de los jóvenes y adolescentes españoles. En Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española (Eds.), *Crónica de la lengua española* (pp. 677-694). Espasa.

Ghezzi, C., & Molinelli, P. (2014). Discourse and pragmatic markers from Latin to the romance languages: new insights. En C. Ghezzi, & P. Molinelli (Eds.), *Discourse and Pragmatic Markers from Latin to the Romance Languages* (pp. 1-9). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199681600.001.0001>

Jaffé, A. (2016). Indexicality, stance and fields in sociolinguistics. En N. Coupland (Ed.), *Sociolinguistics: theoretical debates* (pp. 86-112). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107449787.005>

Johnstone, B. (2016). Enregisterment: How linguistic items become linked with ways of speaking. *Language and Linguistics Compass*, 10(11), 632-643. <https://doi.org/10.1111/lnc3.12210>

Jørgensen, A. M. (2007). COLA: Un corpus oral de lenguaje adolescente. *Oralia*, 3, 225-234.

- Jørgensen, A. M. (2013). Spanish teenage language and the COLAm-corpus. *Bergen Language and Linguistic Studies*, 3(1), 151-166. <https://doi.org/10.15845/bells.v3i1.368>
- Kim, J., Wolfe, R., Chordia, I., Davis, K., & Hiniker, A. (2024). "Sharing, Not Showing Off": How BeReal Approaches Authentic Self-Presentation on Social Media Through Its Design. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*, 8 (CSCW2), 1-32. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2408.02883>
- Kohn, M. E. (2014). «*The way I communicate changes but how I speak don't»: a longitudinal perspective on adolescent language variation and change*. Duke University Press.
- Kristiansen, G., & Dirven, R. (2008). *Cognitive sociolinguistics: language variation, cultural models, social systems*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110199154>
- López Serena, A., & Borreguero Zuloaga, M. (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En Ó. Loureda Lamas, & E. Acín Villa (Eds.), *Los estudios sobre los marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 415-493). Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M. A., & Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque, & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4214). Espasa Calpe.
- Nielsen, P. J., & Sansiñena Pascua, M. S. (2024). Indexes in language and linguistics. En P. J. Nielsen, & M. S. Sansiñena Pascual (Eds.), *Indexicality: The role of Indexing in language structure and language change* (pp. 1-56). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110791433-001>
- Pérez-Saldanya, M., & Hualde, J. I. (2022). The discourse particle *es que* in Spanish and in other Iberian languages. En X. Artiagoitia, A. Elordieta, & S. Monforte (Eds.), *Discourse Particles: Syntactic, Semantic, Pragmatic and Historical Aspects* (pp. 65-98). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.276.03per>
- Pons Rodríguez, L. (2018, abril 2). Estamos en plan explicando la expresión en plan. *El País*, https://verne.elpais.com/verne/2018/04/01/articulo/1522599285_066782.html
- Posio, P., & Rosemeyer, M. (2024). Dialogical and monological functions of the discourse marker *bueno* in spoken and written Spanish. *Linguistics*. <https://doi.org/10.1515/ling-2023-0113>

Reichelt, S. (2021). Recent developments of the pragmatic markers *kind of* and *sort of* in spoken British English. *English Language & Linguistics*, 25(3), 563-580. <https://doi.org/10.1017/S1360674321000253>

Remberger, E.-M. (2020). Information-structural properties of IS THAT-clauses. En P. Y. Modicom, & O. Dupâtre (Eds.), *Information-Structural Perspectives on Discourse Particles* (pp. 47-70). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/slcs.213.02rem>

Rodríguez Abruñeiras, P. (2015). De función adverbial a MD del discurso: Origen, gramaticalización y uso actual de «En Plan (de)» en el español peninsular. *Theses and Dissertations*, 834. <https://dc.uwm.edu/etd/834>

Rodríguez-Abruñeiras, P. (2020a). ‘Me vais a permitir que me ponga en plan profesor’: Las funciones de *en plan (de)* en un estudio de corpus. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 33(1), 278-301. <https://doi.org/10.1075/resla.17061.rod>

Rodríguez-Abruñeiras, P. (2020b). Outlining a grammaticalization path for the Spanish formula *en plan (de)*: A contribution to crosslinguistic pragmatics. *Linguistics*, 58(6), 1543-1579. <https://doi.org/10.1515/ling-2020-0229>

Roels, L. (2024). *La intensificación en el español coloquial del siglo XXI: variación sincrónica, cambio microdiacrónico e identidad sociolingüística* [Tesis doctoral no publicada, Universidad de Gante].

Romera, M. (2009). The multiple origin of *es que* in modern Spanish: diachronic evidence. En M.-B. Mosegaard Hansen, & J. Visconti (Eds.), *Current Trends in Diachronic Semantics and Pragmatics* (pp. 147–164). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004253216_009

Rosemeyer, M., & Pekka, P. (2023). On the emergence of quotative bueno in Spanish: a dialectal view. En S. Spronck, D. Casartelli, S. Cruschina, & P. Posio (Eds.), *The grammar of thinking: from reported speech to reported thought in the languages of the world* (pp. 107-140). Mouton de Gruyter.

<https://doi.org/10.1515/978311065830-005>

Sánchez Jiménez, S. U. (2021). La vaguedad y la precisión: ejercicios de elasticidad lingüística: bagueness and precision: exercises in linguistic elasticity. *South Florida Journal of Development*, 2(4), 6770-6792. <https://doi.org/10.46932/sfjdv2n5-033>

Schilling, N. (2013). Investigating stylistic variation. En J. K. Chambers, P. Trudgill, & N. Schilling (Eds.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 325-349). Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118335598.ch15>

- Sekścińska, K., Trzcinska, A., & Maisom, D. A. (2016). The Influence of Different Social Roles Activation on Women's Financial and Consumer Choices. *Frontiers in Psychology*, 7. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00365>
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Silverstein, M. (2003). Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life. *Language & Communication*, 23(3-4), 193-229. [https://doi.org/10.1016/S0271-5309\(03\)00013-2](https://doi.org/10.1016/S0271-5309(03)00013-2)
- Silverstein, M. (2006). Pragmatic Indexing. En J. L. Mey, & K. Brown (Eds.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics* (pp. 756-759). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-08-044854-2/00381-3>
- Tagliamonte, S. (2005). So who? Like how? Just what? Discourse markers in the conversation of young Canadians. *Journal of Pragmatics*, 37, 1896-1915. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2005.02.017>
- Van Den Driessche, N., & Enghels, R. (2025). El marcador pragmático *es que* en el lenguaje juvenil madrileño: productividad lingüística y descripción formal-funcional. *Revue Romane*, 1-22. <https://doi.org/10.1075/rro.20025.van>
- Zeldes, A. (2012). *Productivity in argument selection: from morphology to syntax*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110303919>
- Zimmerman, K. (2002). La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes. En F. Rodríguez González (Ed.), *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 137-164). Ariel.

NOTAS

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco de los proyectos de investigación 'What stays and what goes? Monitoring patterns of recent language change in Spanish youth language' y Procesos de lexicalización y gramaticalización en la historia del español: cambio, variación y pervivencia en la historia discursiva del español (PROLEGRAVES) (PID2020-112605GB-I00).

² En el marco de las teorías cognitivas y funcionales, persiste la idea de que el significado se construye y comprende a través del uso del lenguaje, con un énfasis especial en sus raíces experienciales y sus funciones sociales. También la Gramática Funcional entiende el significado a través de las diversas funciones sistémicas que desempeña el lenguaje, tales como la función ideacional, interpersonal y textual.

³ De hecho, la forma *es que* se presenta en cuatro tipo de construcciones distintas, a saber en (1) oraciones pseudo-hendidas (ej. *Lo que quiero decirte es que tienes que ser más cuidadoso*), (2)

estructuras hendidas reducidas (ej. *Quiero decirte una cosa y es que tienes que ser más cuidadoso*), (3) estructuras hendidas reducidas inferenciales (ej. *No es que tengas que ser más cuidadoso, es que tienes que ser más precavido*) y (4) construcciones con la partícula *es que* (ej. *Dímelo, por favor. Es que necesito saberlo*. Pérez-Saldanya & Hualde, 2022: p. 68). Los detalles relativos a los tipos de construcciones quedan fuera del alcance del presente estudio. Para una discusión más detallada, véase Pérez-Saldanya y Hualde (2022), donde se analizan las diferencias entre las construcciones y los criterios lingüísticos que permiten su distinción.

⁴ Para distinguir entre el uso de *en plan* como locución adverbial de modo o de propósito y su uso como marcador pragmático, nos hemos basado en el estudio de Rodríguez Abrúñeiras (2020b) quien propone que, en casos de una locución adverbial, *en plan* puede ser sustituido por *como, de forma o de modo*. Sin embargo, siempre existen casos límite o casos ambiguos, los cuales hemos excluido de nuestro análisis.

⁵ El valor intensificador de *en plan* ha sido escasamente documentado en la literatura y continúa siendo motivo de debate. No obstante, en este estudio seguimos la propuesta de De Smet y Enghels (2020), así como la observación de Pons Rodríguez en un artículo publicado en *E/ País* (2018), en los que se señala que *en plan* puede adquirir dicha función. Nuestro análisis de los datos empíricos respalda esta interpretación. Para identificar los casos en los que *en plan* actúa como intensificador, hemos adoptado el criterio empleado en otros estudios, como el de Roels (2024), que consiste en la presencia concomitante de otros elementos de intensificación. En el ejemplo (4), por ejemplo, *en plan* asume claramente un valor intensificador, reforzado por la aparición del sufijo aumentativo *-azo*, el intensificador *super* y la repetición enfática de *me encanta*.

⁶ El código del hablante en COLAm refiere a la ciudad en que se grabó la conversación, el barrio, tipo de escuela y nivel de estudios, sexo y la intervención del hablante. En concreto, el código MAORE2J01 indica que la conversación se grabó en el barrio de Las Rozas de Madrid (MAOR) y que se trata de una chica (J) que está en el nivel 2 de la ESO (E2) y es la participante número 1 con este perfil sociolingüístico en esta conversación. Luego la conversación maore2-10 es la conversación número 10 (10) que se grabó en el barrio de Las Rozas de Madrid (maor) y que incluye participantes que se sitúan en el nivel 2 de la ESO (e2).

⁷ La mayoría de los hablantes incluidos en el corpus son madrileños nacidos y criados en la Comunidad de Madrid. No obstante, el corpus también recoge el habla de personas que, si bien no nacieron en Madrid, residen allí desde hace varios años y forman parte activa de la vida cotidiana de la ciudad. Se trata tanto de hablantes con antecedentes migratorios internacionales (tres hablantes, uno de origen latinoamericano, uno de origen marroquí y otro de origen francés) como de migrantes nacionales que se trasladaron a Madrid desde otras regiones de España. Dado que la migración, en todas sus formas, constituye una realidad estructural e inseparable de la sociedad madrileña contemporánea, no consideramos pertinente excluir de manera estricta a estos hablantes (Enghels et al., 2020; Roels, 2024).

⁸ En el artículo de Enghels et al. (2020: p. 55), los creadores de CORMA ofrecen una explicación por estas cuatro franjas etarias: “Estas categorías se basan en la clasificación sociolingüística tradicional de los grupos etarios (Labov, 1972; Moreno Fernández, 1996 y el corpus PRESEEA): 20–34, 35–54, y +55, con un grupo adicional de ‘niños’ (0–11). Como

consecuencia, el segundo grupo, el de los jóvenes, se ha ajustado a los 12 años de edad, considerada como el inicio (psicológico y biológico) aproximado de la adolescencia (Eisenstein, 2005) y la edad de entrada en la enseñanza secundaria. El límite de 26 años para el tercer grupo (adultos: 26–55) fue elegido por ser la edad que significa aproximadamente la transición de la vida estudiantil a la vida laboral, la obtención de la independencia económica y la consolidación del crecimiento físico y psicosocial.”

⁹ En cuanto al parámetro de la clase social, conviene mencionar que tanto en CORMA como en COLAm (ver *infra* Sección 2.), se usa el barrio madrileño en el que se sitúa la escuela de los jóvenes como ‘proxy’ o indicador de la clase social (entre otros, Cestero et al., 2015). Se acepta comúnmente que Madrid está dividida por una frontera socioespacial, donde el Noroeste representa la zona más adinerada y el Sureste un área con menor nivel socioeconómico. Debido a la escasez de datos correspondientes a la clase social media, se optó por combinar esta con la clase social alta.

¹⁰ Los residuos estandarizados miden la diferencia entre el valor observado y el valor esperado en cada celda de la tabla de frecuencias, expresada en unidades de desviación estándar. Esta estandarización permite evaluar si la diferencia observada es mayor o menor de lo que cabría esperar por azar, teniendo en cuenta el tamaño muestral y la distribución esperada de los datos. Valores altos (positivos o negativos) indican que la frecuencia observada es significativamente mayor o menor de lo que se esperaría bajo independencia, señalando así patrones de asociación específicos.

¹¹ Por motivos prácticos, el análisis pragmático de las funciones se basa en muestreos más limitados, consistiendo en 150 tokens por cada marcador. Dado que los marcadores pueden operar simultáneamente en varias dimensiones pragmáticas, el total de tokens no suma exactamente 150. Esta multifuncionalidad impide también el cálculo de valores estadísticos como el chi cuadrado, ya que no se cumplen las condiciones de independencia necesarias para dicho análisis. Finalmente, cabe señalar que en el caso de *en plan*, solo contamos con ejemplos producidos por hablantes de la GEN2, lo que restringe la generalización de los resultados a otras generaciones.

¹² En un estudio complementario (Enghels, en prensa) hemos argumentado que los marcadores *sabes* y *nada* podrían situarse en un segundo orden de indexicalidad. Estos son reconocidos dentro de la comunidad lingüística como índices que caracterizan ciertos grupos sociales específicos, siendo identificados por los miembros de dichos grupos.

¹³ Descartamos de este análisis los casos ambiguos de los cuales era imposible determinar su estatus categorial. Para más información sobre la evolución de *en plan*, se recomienda consultar Rodríguez-Abruñairas (2020b).

¹⁴ Para proteger la privacidad de los participantes, recurrimos a códigos pseudonimizados para los institutos educativos.